

verias invenciones, para mortificar su extenuado cuerpo, rendido á la fuerza de los ayunos. Trahia continuamente un silicio pesado de fierro pegado á las carnes, que le atormentaba de dia, y de noches, y otro de cerdas, de mas de un palmo de ancho, que entrandose las puntas con la sutil agudeza que en sí tienen las cerdas, le era un continuo despertador para las divinas alabanzas. En algunos tiempos tuvo su cuerpo ceñido con cinco silicios, que aunque diversos en sí, todos se unian, para herir sus atormentados miembros. Todas las noches hacia una disciplina con instrumentos de fierro, tan cruel, que regaba el sitio con su sangre, y eran tan desapiadados los golpes, que se oían desde muy lejos. Un Religioso muy grave, y venerando, afirmó, que oyendo una vez desde su Celda unos golpes desmedidos, salió: á examinar quien los ocasionaba; y reconoció, q̄ era el V. P. que estaba disciplinándose, de q̄ quedó tan edificado, como abortó de su crueldad certificando, que se oían los golpes á ciento y veinte pasos, q̄ esta distancia avia hasta su Celda.

Muchos Religiosos que lo vieron, dicen, que eran tan recios estos golpes, que se oían en la mayor parte de los Conventos donde se disciplinaba. Fr. Juan Monge, que fue algun tiempo su devoto Compañero, afirmó lo de los azotes; y añadió, que remiendo el Siervo de Dios en las espaldas un tumor tan grande, que fue necesario ayudarle á despojar el Abito con sus mismas manos, para que le viese; y curase el Cirujano, advirtió, que remia toda la espalda llena de crueles llagas, que hubo menester diez y ocho dias continuos de curacion; y con todo esto no dejó ninguna de estas noches de disciplinarse, ni se quitó el silicio de fierro; que le conia todo lo mas del cuerpo con pavorosa edifica-

cion de este testigo, que no acababa de ponderar tanta valentia de espíritu en un hombre tan flaco, y trabajado. El sueño era tan escaso, que solamente dormia como dos horas, gastando todo el dia en el remedio de las almas, y la noche en contemplacion de su Criador. Un sugeto de virtud, que se preparó con tres dias de ayuno, y con los Santos Sacramentos para deponer su dicho, afirmó, que aviendo ido desde su Lugar, distante quatro leguas, por verse con el Siervo de Dios: hallólo, que estaba para predicar, y despues de despedida toda la gente, le dixo: Padre, ya veo, que está muy cansado; pero yo vengo quatro leguas de aqui, solo por confesarme, y así le ruego, que en aviendo descanado se sirva de escucharme. El V. P. lo citó para por la mañana, por ser ya muy tarde; y el hombre le respondió, que dormiria á la puerta de la Celda: con lo qual, el piadoso Varon le preparó cama en el suelo de un retrete, donde descansó aquella noche. Asegura el dicho Sugeto, que vió muy bien, como el Padre no se acostó hasta que tocaron á Maytines, gastando en amorosos coloquios, y suspiros con su Dios aquella noche. Fuese á los Maytines, y se quedó en el Coro, sin dormir, hasta q̄ al amanecer vino, y descansó un poco en la Celda. Estas, y otras muchas mortificaciones siempre las gobernó con la sal de la prudencia; y como dice el Sermon de sus Honras, unas veces dormia en el suelo, y ayunaba; otras descansaba en una tarima; y usaba de los silicios; otras exercitaba el ayuno, y la disciplina; y otras, de todos quatro penales exercicios; porque siendo tan amarelado de las mortificaciones, resplandeció siempre en todos sus exercicios una prudencia toda celestial, regulada por la ilustracion con que favorecia el Cielo.

CAP. XX.  
Humildad profundissima, y  
Paciencia invicta del Venerable Padre.

COMO el manantial se acredita de mas puras, y delgadas aguas, quando penetrando por la tierra, por mas ocultos veneros, brota mas cristalinos sus raudales; á este modo la virtud de la Humildad se descubre mas calificada, quando se ve del registro humano mas escondida; q̄ entonces está como el oro oculto en las entrañas de los minerales. Parecia el V. P. Fr. Antonio en todas sus acciones, passos, y palabras, un vivo simulacro de la humildad mas heroyca. No sabia donde ponerse entre el resto de los demás hombres, sumergido siempre en el gremio mas infimo de la nada; y aún esto es poco, pues solia decir, aterrado en el profundo conocimiento de sí mismo: que quasi avia la misma distancia de la mas vil Criatura á él, que de él á Dios inmenso, é infinito. Pásse este dicho por hyperbole de su humildad, que no encontró otras voces conque explicarse. Qualquiera demostracion de aprecio, y honra, que se le hiciese con atencion á la reverencia de sus meritos, le daba á Dios toda la gloria, y él se quedaba tirado en el muladar de su desprecio. Solo se mostraba gustoso, quando se veia mas acollado, y perseguido, q̄ entonces repetia estas voces, nacidas de su humillado corazon: SEÑOR, QUIEN SOY YO, SOY MAS QUE UN VILISSIMO GUSANO DE LA TIERRA, Y EL PECADOR MAYOR DEL MUNDO. Ni aplausos, ni desprecios le inquietaban, porque cõservaba en tranquila paz su animo; y cõ el peto de su humildad, no tenia lugar el amor proprio para causar bayenas en su virtud constante.

Al passo que este Varon justo se abatia, crecian en los que le miraban arentos, las estimaciones: en sus ojos era nada todo quanto hacia, quando en los agenos estaba reputado por los cuerdos en sumo aprecio, por lo raro de sus virtudes. Tiene el humilde (decia el Santo Fr. Gil) bellas calidades, desprecia á sí, y estima á los otros, juzga sus males, y no ve los agenos. Todo bien no le tiene por suyo, y dasele á Dios, que es el dueño: de todo mal se teme, y vive con cautela; y en fin, en su desprecio encuentra el arajo de tener la estimacion, y honores, q̄ por muchos recdos no encuentra el alivio. Lo que enhelaba por alcanzar esta virtud el humilde Fr. Antonio, lo demuestra el siguiente caso. Un Sugeto virtuoso avia ido á confesarse con el V. P. ayiendo examinado algunas leguas, y despues de averle consolado, le dixo: Pues es Terce-ro de la Orden de Penitencia, yo le mando por Obediencia, que se esté en pie, y con las manos cruzadas, hasta que yo le avise: hizolo el hombre virtuoso, y el Padre se arrojó á sus pies, y se los empezó á besar con tal humildad, y ansia, que parecia querer abatirse al centro de la tierra. El pobre hombre estaba atonito, y llorando de ver tal acto de humildad; empezó á dar gritos de dolor, nacidos de su misma confusion. Mandóle el Padre callar, y le intimó no dixesse aquello á persona alguna; y así lo executó, hasta despues de muerto el V. P. que entonces lo descubrió, para edificacion de todos. Humillabase este Varon Celestial, no solo á los Superiores, que esta es obligacion precisa, sino á los mas inferiores, y abatidos; y ya dejamos dicho como daba la Obediencia á los mas infimos Donaditos de los Conventos; no contentándose conque le azotasen, y abofetearsen, sino que pedia le arrastrasen del cerquillo,

y lo llenasen de oprobrios, pidiendo encarecidamente, q lo hiciesen, quando era subdito, y rogando con entereza siendo Prelado.

Predicando un dia en una Iglesia de cierto Pueblo de Castilla, explicaba á los oyentes el Myserio Inefable de la Eucaristia, diciendo estaba en la Hostia Consagrada el Hijo de Dios Sacramentado, y humanado, y que estaban alli el Padre Eterno, y el Espiritu Santo, por cõcomitanca, por ser tres inseparables Personas. Levantóse el Parroco de la dicha Iglesia (pareciendole acaso, q queria decir el V. P. estaban alli las tres Divinas Personas, en virtud de las palabras de la Consagracion) y comenzó á decir á voces: No, No es assi: en tal aprieto, como se gobernaría este bendito Varón en materia tan sensible, y publica? avia dicho bien, y no podia decir lo contrario, porque le obligaba la Fé, y la verdad, que debía. Desmentir al Sacerdote de Dios, ni era justo, ni lo imaginaba su modestia; pues que hizo en caso tan repentino: Bolvió al Auditorio sin alterarse, y dixo con gran serenidad: El Señor Cura dice lo mismo que yo dixi. Y lo que es mas prueba de su humildad verdadera, que prosiguiendo el Sermon, y aviendolo acabado, se bajó del Pulpito, y pidió perdon al dicho Cura, en presencia del Auditorio, que se pasó en admiracion de ver aquella profunda humildad, y abatimiento, en materia q todos avian visto, y oido, con enfado de su mismo Sacerdote. Decir, que el Parroco expresaba lo mismo que el V. P. avia dicho, era deslumbrar á los oyentes del sentido en que podian tomar las palabras de su Cura, y que entendiesen, que aunque no avia explicado lo que contradecia cõ decir: No es assi, era; y debía ser lo mismo q el Padre prosiguió explicando; y se dexa entender, q esto sentiria el dicho Cu-

oly

mmla

ra, puesto que no prosiguió contradiciendo.

Suele Dios N. Sr. con algunas señales prodigiosas bolver, por el credito de sus pobrecillos; y mas quando conoce su Sabiduria, q resulta en mayor gloria de su Santo Nembre, y provecho de sus Ministros. Esto se verificó muy á las claras en esta ocasion, en que para acreditar la sana doctrina que predicaba su humilde Siervo, lo acreditó con los que lo avian oido, con la maravilla siguiente. Estaba el V. P. aquella noche en casa del Hermano (assi llaman en los Lugares de España á los que hospedan á los Religiosos de N. P. S. Francisco) que en la sazón lo era un Venerable Sacerdote muy devoto, y hablando ambos de Dios, y de su gloria, se quedó el P. Fr. Antonio transportado en un profundo extasis, sin movimiento alguno. El Sacerdote, que vio del modo q Dios honraba, y acreditaba á su Siervo, premiado su humildad á costa de tan patente maravilla, abrió la puerta, y dexó que entrasse á ver aquel espectáculo devoto la gente del Lugar, que quiso registrar semejante estraneza, de ellos hasta entonces nunca vista. Este caso, es prueba muy eficaz de la humildad verdadera de aqueste Varón de Dios; pues humillarse, encogerse, y abatirse en lo justo, no se puede negar, que es humildad grande: mas en lo injusto, hallar modo para sujetar ciego su dictamen al ageno, sin cooperar al yerro, y emmendar con el proprio abatimiento el ageno erro, esto es accion de los que son tan humildes, q se abaten hasta lo mas profundo, y llegan hasta el centro, y abyssimo de la humildad. Executó este humilde Padre en la ocasion referida, y en otras muchas q se le ofrecieron, lo que nuestro Estatico Fr. Gil dexó escrito en una de sus Colaciones. Los mas Santos (dice) creían de sí, q eran gran-

gran-

grandes peccadores, no bastaba el testimonio de su buena conciencia, á acallar las voces de su proprio conocimiento: sin acusacion, y sin testigos se confesaban delinquentes, y tenían en sí por delicto el no alcanzar cõ las obras á sus buenos deseos, y propósitos, y contaban como vicio de la voluntad, lo que es pensión de la naturaleza.

Si acaso veia, ó encontraba á algun Niño pobrecito, y maltratado, lo acariciaba, y besaba los pies con gran ternura, considerando en el la pobreza, y humildad á que se quiso sujetar el Verbo Eterno, tomando carne humana, y passible. De la Humildad, es parto legitimo la Paciencia: aquella no sabe hablar, esta no se atreve; y ambas esperan con silencio, y mansedumbre la salud del Señor. En las ocasiones de injurias, testimonios, desprecios, y sentimientos de q tuvo bastante cosecha, siempre conservaba sin la menor turbacion, la paz interior de su espíritu. Nunca se le oía la menor disculpa en lo que le imputaban, y acordándose de lo q dice de sí el Real Profeta, estaba sordo para quanto oía de murmuraciones contra sus obras, y no abria su boca para disculparse, como si estuviess mudo. Esto testifican con voz uniforme, quantos le conocieron en lo mas crecido de sus perfecciones, y trabajos. Disculpaba con gran caridad los agenos defectos, quando se ofrecia hablar de ellos, y aun en los mismos defectos de otros, se humillaba, y confundia; porque como tenia penetrado el abyssimo de la miseria humana, conocia, que quantas faltas se registraban en otros, podian caer en él, como mas miserable q todos. Su humildad, y paciencia se acrefolaron en el tiempo que emprendió la fundacion de los Colegios Apostolicos. No dió passo en sus ministerios, en que no ensangrentassen el candor

233

de su credito las opinas de la contradicion; pues apenas le vieron predicado por las calles, comenzaron á morderle por inductor de novedades.

No refiero, por no reproducir noticias, el caso que dexó escrito en el Capit. 2. de este Libro, en que se aterró tanto de solo oír el nombre de Sobervia, que le sacó muchas lagrimas á los ojos, y como si le huvieran atravesado un dardo en el corazon, exclamó diciendo: Señor, SOBERVIA! SOBERVIA! Señor! QUIEN SOY YO! YO SOY LA CRIATURA MAS VIL, Y PECADORA DEL MUNDO, Y EL MAS INGRATO DE LOS HOMBRES. Leanse alli todas las circunstancias de este suceso, y haga transito el curioso al Capit. 14. del mismo Libro, donde encontrará otro notable suceso, que le acacció en el ultimo año de su vida, quando sintiendose interiormente llamado de Dios para ilustrarlo, oyó una voz, que solo la percibian los oídos de su alma, y salía del centro de su corazon, diciendo esta sola palabra: HUMILDAD; y fue tanta la eficacia conque pidió al Señor esta Virtud, que le apretó el corazon, y el cuerpo todo, q le pareció estar oprimido entre dos ruedas de molino; y recelando algún engaño del comun enemigo, escuchó la voz interior del Señor, que asegurandole ser su Magestad, quien le avia ocasionado tal aprieto, le hizo deponer los remotes. Por ultimo, si con atencion se reflexiona la serie de la Vida de este memorable Varón, desde aquel crepusculo de luz, que le rayó, quando enteramente se entregó al servicio de Dios, se verá toda martizada de una humildad profunda, y de una paciencia acrisolada. Estas dos virtudes, son la piedra de toque en q se conoce lo que es oro fino, ó lo q es bronce dorado. Muchas pruebas hizo la emulacion en las obras de este Amigo de Dios; pero todas sirvieron

Mmm 2

de

de dar á conocer al mundo, q̄ era oro fino, lo que á algunos parecia oropel; y sirvió el golpe de la contradiccion, de lo mismo que hace el azero con el pedernal, que quando mas le hiere lo baña todo de luces. Y porque, para quanto pudiera decirse de el esmero con que se portó este Varon insigne en la paciencia, podrá conocerlo el q̄ registrare una por una sus acciones: ceso en la narracion de otras particularidades; y concluyo cō esta sentenciosa clausula del Santo Fr. Gil, Doctor graduado en la Mystica: Quanto tiene el Hombre de paciente en sus tribulaciones, y deshonras, tanto tiene en los ojos de Dios de grandes; y quanto tiene de mal sufrido, tanto descubre mas la nada de su ser, y que no conoce lo que es Dios.

## CAP. XXI.

Del Dón de Profecia con que ilustró el Señor á su Siervo.

**L**A Profecia, es una luz sobrenatural, que dimana del mismo Dios, quien dando claridad al entendimiento, subtiliza la vista del alma, para que vencidas las sombras, que occultan los secretos, penetre los lugares mas distantes, y registre lo mas oculto de los corazones. Ilustró Dios con singulares afluencias de luz á este Obrero Apostolico, para q̄ alumbrase á muchos ciegos en la jornada del Cielo, y sirviese de norte para guiar á muchos por la recta senda de la virtud. No ay duda ser la possession de las Virtudes, prueba evidente de que Dios habita en una Alma, mucho mas cierta, que la q̄ se deduce de las mercedes gratuitas; porque aquellas, para ser verdaderas, deben acompañarse cō el amor divino, y con la gracia justificante; y las mercedes de visiones, raptos, extasis, dón de Profecia, cono-

cimiento de lo oculto, y semejantes, aunque es verdad, que al recibir las se siente á Dios presente en el efecto de ellas; pero no siempre se suele acompañar con la primera gracia, que justifica, como se veé en el dón de la Profecia, compatible algunas veces cō actuales pecados; de que se infiere, ser mas dignas de estimacion aquellas Vidadas en que se leen muchas virtudes, y amor de Dios, que otras en que se hacen dilatados catalogos de semejantes dones. En la narracion de estos favores especiales, queda dicho mucho, quando lo pidió la ocurrencia de la historia; y aunque pudiera compulsarlo en este Capitulo como en propia Clase, no quiero sino referir en el lo que aun no se ha escrito.

Lucía Juana, de edad de cincuenta y un años, natural de la Villa de Artá, Compatriota del P. Fr. Antonio, en el Reyno de Mallorca, después, que estando deshecha de confesarse generalmente, apenas se pudo de rodillas delante del V. P. antes de hablar una palabra, le vió comenzar á llorar amargamente, diciendole: **NO AY QUE TEMER, HIJA, Y PROFUGO, refiriendole todos los pecados de su vida, hasta los mas ocultos q̄ avia cometido, con todas sus circunstancias, especies, y numeros; manifestandole hasta los mas secretos pensamientos de su corazon, de que ella se confesó con mucho dolor, y satisfacion, con tan estraña ayuda del V. P. que le quitó los temores grandes que llevaba. Dióle saludable penitencia, y le dixo mas: QUE QUEDASSE MUY CONFIANZA DEL PERDÓN, Y QUE LA ASSISTIRIA DIOS CON ESPECIALIDAD EN ADELANTE, Y EN TALES, Y TALES SUCESOS, QUE LE ACAECERIAN. Y aseguró esta persona, aver reconocido la singular proteccion del Señor en todo lo que el V. P. le previno, vieniendo muy agradecida, sin cessar de**

dar

dar alabanzas á su Magestad, que asistió á conocer á su Siervo el estado de su vida, para su consuelo.

Antonia Jimenez, Doncella, de quarenta y quatro años de edad, natural de la Villa de Porreres, en Mallorca, declaró, que predicando en dicha Villa el V. P. desheó confesarse con el para su consuelo; mas no pudiendo hacerlo por la mucha gente que acudia en busca del V. P. se confesó con su Compañero el P. Predicador Fr. Pedro Geneyardo; y aunque quedó consolada, y satisfecha, desheó no obstante confesarse con el P. Linaz, q̄ esta suele ser dolencia comun, mejor la llamaré tentacion en las mugeres. El dia siguiente fue cō este desheco muy de mañana á la Iglesia, y vió que en la Capilla de la Passion confesaba á otra muger el V. P. y luego q̄ la absolvió llegó á atordillarse para lograr sus ancias. Antes de pronunciar palabra le dixo el Siervo de Dios: **HIJA, ID CON DIOS, PUES ESTAIS YA CONFESADA,** y dandole á besar el Abito le despidió. Ella se halló tan turbada de ver, que el Padre ni la conocia, ni la pudo ver confesar el dia antes; así por la mucha gente que lo tenia cercado, como por estar distante el Compañero con quien confesó, que no tuvo boca, ni alientos para suplicar al V. P. el que la oyese, sino que se levantó, creyendo, que le avia leído el corazon como Profeta.

Predixo la muerte del Rmó. P. Ministro General Fr. Marcos Zarzoza, diciendo, que moriria dentro de muy pocos dias; y aviendole asistido con la puntualidad, y esmero, que en el Cap. 3. de este Libro queda dicho: en uno de los dias en q̄ se halló mas apretado el enfermo, dixo, que moriria á tal hora, como sucedió todo en Madrid. En la misma Corte se despidió de Doña Fráncisca de Bargas, muger de Don Manuel Galáz de Bafurto,

Cavallero de el Orden de Santiago, muy devota del P. Fr. Antonio, que iba á uno de los muchos viages que hizo. Sentia su ausencia esta Señora, porque con la presencia del Siervo de Dios, y con ponerle las manos sobre la cabeza, lograba total alivio de un penoso achaque, que padecia en ella. Significóle sus desconsuelos, y la falta q̄ tendria en sus dolores, y el Siervo de Dios, puesta en el Señor toda su confianza, la dixo: que no se affigiese, que muy breve sanaría de una vez de su accidente; y así sucedió, pues sanó presto de su mal, y quedó con gran fee de que el Padre Linazera Profeta (y aún Santo, decia ella) y gran confianza en lo poderoso de sus oraciones. Pagó Dios la fee de esta piadosa Señora, obrando en su Casa otras maravillas, por intercesion de su fiel Siervo, como mas adelante veremos.

La primera vez, que entró en la Ciudad de Valencia, se fue derecho al Convento de Jesus, de nuestra Religion; y sin preguntar el sitio donde estaba sepultado el Cuerpo del V. P. Fray Nicolás Factor, siendo así, que para enostrarle es necesario dar muchas bueltas, se fue derecho á él, y se arrojó sobre aquellas lozas, que cubren el Cadaver, dōde estuvo mucho tiempo postrado, hablándole á el interior este pafmo milagroso de Valencia, aviendose hecho reparar de todos, que hasta agora lo cuentan por maravilla, el que sin guia fuese con tanta velocidad al sepulcro, persuadiendose la piedad el que fuese llamado interiormente, para hacer esta demostracion con luz soberana, y divina.

Predicaba el bendito Padre en el Colegio de la Oliya, dia de la Natividad de Nuestra Señora, y oyendole dos Sujetos de cierra Religion, comenzó el uno á despreciar lo que el Siervo de Dios decia; quizá porque no

Nnn

ufa

uaba de las voces afectadas de algunos Panegyristas. En lo mas fervoroso del Sermon, mudó el V. P. de discurso, y tomó por materia una invectiva contra la murmuracion, hablando con tal espíritu, y declarandose contra los murmuradores, que quedaron maravillados de que el Apostolico Padre entendiese sus designios, estando tan retirados del concurso, que tenían por imposible el ser oídos, ni vistos. El que comenzó el desprecio del Predicador, quedó tan aterrado, y confundido, que por mas que lo alentaba el Compañero, no pudo alzar la cara de vergüenza, ni hablar una palabra hasta que se acabó el Sermon. Casi lo mismo aconteció con otro Sugeito en Madrid, que despreciaba en su interior el modo tan llano de predicar del V. P. Dióse este por entendido del cargo, que ocultamente se le hacia, y satisfizo inmediatamente desde el Pulpito, con tal doctrina, zelo, y discrecion, que dexó á el murmurador corregido; y desde entonces tuvo mucha veneracion al Venerable Padre, creyendo, que solo con espíritu profetico pudo aver entendido su pensamiento. Con muchos, que iban por sola curiosidad á oírle, les succedia lo mismo.

Predicando Misiones en Madrid, confesaba el V. P. por la mañana, y llegando á sus pies una persona virtuosa (que con confiteza lo retiró) sin aver hablado nada, le dixo el Siervo de Dios: Yo no busco esso, sino pecadores. Y era assi, que esta persona no necesitaba de confesarse: de que quedó asombrada, por aver le avia leído el Padre su corazón. Asistió en otra ocasión á una moribunda de las que hospedan á los Religiosos en sus casas; y aviendola dispuesto para aquel trance, murió, con edificacion de los circunstantes; y el Siervo de Dios tuvo inteligencia de que avia estado fo-

lo cinco dias en el Purgatorio, y que le ayudó mucho la devoción que tuvo á nuestra Orden, para conseguir la inefable dicha de su salvacion. Estos dones, que el Señor depositaba en su Siervo, siempre resultaban en utilidad, ó consuelo de sus proximos. En el Colegio de Nra. Sr. de la Oliva, siendo el V. P. Prelado, fue un Religioso á buscarle para que le aliviase algo del trabajo corporal, por hallarse fatigado; y antes de llegar á la Celda le salió al encuentro el caritativo Prelado, y le dixo: HIJO, YA SE A LO QUE VIENES, y dandole orden de lo que avia de hacer, lo dexó sumamente consolado; por que no solo le alivió el peso del trabajo, sino que le escusó la vergüenza de manifestar su necesidad.

Estando en el mismo Colegio, le dió la ultima enfermedad á la Exm. Sr. Duquesa del Infantado; y sin saber cosa alguna por noticia humana el V. P. se partió para Madrid; y se observó, que á la misma hora estaban disponiendo un Coche para venir con toda presteza á llamar al V. P. Vino el Coche por el mismo camino que iba el Padre; y ni le vieron, ni encontraron en todo el camino. Sin detenerse en Casa, ni Convento, llegó á la presencia de la Enferma mucho antes que el Coche al Colegio. Todas las circunstancias publican de admirable el suceso. La enfermedad le dió la Señora Duquesa en Madrid, estando el Padre en su Colegio, ocho leguas distante: agravase la enfermedad, mandan poner el Coche para dar el aviso, y al mismo punto se lo dá Dios á su Siervo de la necesidad de su bien hechura: siendo muy digno de notarse, que saliendo á pie, y descalzo de su Colegio, al tiempo mismo que en Madrid se prevenia el Coche, llegase el Apostolico Padre á la Casa, que el Coche al Colegio. Siempre avian favorecido estos Exmòs. Principes con mag-

magnificencia todos los designios del V. P. y quiso el Señor desempeñar á su Siervo, y que quedassen deudores los mismos que lo tenían tan obligado con beneficios. Asistió en su muerte á la Duquesa; y diciendo Missa por su Alma en el Oratorio, le dió el Señor inteligencia de que avia muerto en su gracia, y que estaria solos tres dias en el Purgatorio. Esta noticia, que refiere el que escribió la Vida del V. P. en aquella Corte, nos podemos persuadir la adquirió de buen original, y se hace muy verosimil en un hombre tan ajustado, y que lo descubriera á su Confessor, de quien pudo saberse.

En la misma Coronada Villa de Madrid, testificó una Muger, que se encontró con el V. P. que nunca la avia visto, ni la conocia; y que yendo por la acera contraria á la que llevaba el Padre, se llegó con disimulo á ella, y en voz baja la dixo: HASTA QUANDO HAS DE SER MALA, MUGER? Y quedó atonita; porque aseguró, que su pecado, despues de Dios, solo lo sabian su galan, y ella: además, que para mayor disimulo, iba vestida con mucha honestidad. Con el asombro, que estas eficaces palabras le causaron, le entró por las puertas de su alma la luz del Cielo, y con la penitencia borró las manchas de sus pasadas culpas, viviendo en adelante con edificacion, y exemplo.

## CAP. XXII.

Algunas maravillas, que obró el Señor por las Oraciones, de su Siervo.

SON los Milagros, unas señales de la Divina Omnipotencia, fuera del curso, y uso de la naturaleza. No todo lo que es maravilla, es milagro; porque es necesario, para que

lo sea, que demuestre ser señal de la virtud Divina. No refiero milagros del P. Fr. Antonio, pues estos los há de declarar la Iglesia nuestra Madre por tales; solo diré algunos casos, que causan admiracion en la esfera natural, y los obró Dios nuestro Señor por las oraciones de su Siervo, quedando con solo el nombre de prodigios, ó maravillas, en aquella creencia humana, que se debe á testimonios autenticos, y al dicho de personas fidedignas. No solo son (decia un discreto Historiador) de la Omnipotencia los milagros, también tiene sus milagros la voz de Dios, pudieran contrastarse á este Varon Apostolico tantos milagros, como pecadores convertidos: estos pudieran ser milagros, no solo de su voz, sino de la eficacia de sus oraciones, y penitencias, que le salieron á mucha costa de fatigas. Otras maravillas hemos de ver en el Siervo de Dios, que costándole menos trabajo en los ojos del mundo suelen causar mayor asombro.

Pedro Muñoz, hijo de Pedro Muñoz, y de Maria de Morales, naturales de Madrid, tenia un mal de corazón, que le ponía en manifestos peligros de la vida, por ser criatura, y en gran cuidado, y pena á sus afligidos Padres, cuyos corazones se ralgaban de dolor al ver romperse las ropas, y comerse á bocados, su amado hijo, que con su tormento insufrible se revolcaba como una herida serpiente. Con la devocion, y fee piadosa, que D. Manuel de Galaz, otras veces referido, tenia con el V. P. le suplicó el dia veinte y quatro de Mayo de 1693, el que visitase á aquellos afligidos Padres, y le rezasse algunas oraciones al Niño enfermito. Fuese luego á la Casa en compania del dicho Cavallero, y al punto le sacaron al Niño, rogándole con ternura le echasse su bendiccion, y pidiesse á Dios su salud. Tomó el caritativo Padre en sus

sus brazos al inocente infante, rezó sobre él los santos Evangelios, y mandó à los circustantes rezassen tres veces el Ave Maria, con un Gloria Patri, en honor del Myfterio de la Concepcion Purissima; y mientras todos rezaban muy devotos, arriñó à su abraçado corazon al Niño, como otro Elifé; y despues lo entregó à sus Padres, tan bueno, y sano, que nunca le bolvió à molestar el penoso accidente. En la Villa de Lumayor, en Mallorca, una Muger nombrada Apolonia Miguel, tenia un hijo, que desde los cinco años padecia tan extraordinaria enfermedad, que à veces se le abrian bocas en un pie, y otras en la mano, y en diversas partes del cuerpo, con dolores gravissimos. Curaronle por espacio de nueve años, Medicos, y Cirujanos; pero tan sin efecto, que lo declararon por incurable. La afligida Madre noticiosa de los prodigios que Dios obraba por las oraciones del V. P. mandó à su hijo, que era ya de estorçe años, que se fuesse à la presencia del Padre, y le manifestasse su dolencia, pidiendole rogasse à Dios por él. Oyóle el compasivo Padre, y le ordenó fuesse al Altar de la Purissima Concepcion, y rezasse tres Ave Marias, prometiendole serle en adelante muy devoto. Hizolo assi el doliente, y en muy breve tiempo, sin otra medicina, lo vieron todos libre de la enfermedad que tantos años le avia molestad.

Tomás Vallester, natural de la Villa de Campos, de edad de setenta y ocho años, hallandose agravado sobre sus muchos años, con unas fuertes calenturas, le ordenaron los Medicos recibiesse los Santos Sacramentos, y dispusiesse sus cosas para morir. A este tiempo llegó el V. P. con sus Misiones à la Villa, y pasando por la casa de dicho Vallester, acompañado de la mucha gente que le seguia, oyó el ru-

mor el enfermo, y enterado de lo que era, se levantó con sumo trabajo de la cama; y poniendose à la puerta, habló al V. P. diciendo à voces: Padre, por amor de Dios, q̄ use conmigo de misericordia, y me aleance de Dios salud. Caso prodigioso! Que al acabar de decir estas palabras, se sintió bueno, y sano; y lo que es mas, con tanto esfuertzo, y vigor, que huviera ido al Sermon, si no se lo impidieran con prudencia los de su casa. Ofreció por entonces, que declararia este rato sucedido con todas sus circunstancias, con solemne juramento; y exprestó aver sucedido el dia veinte y cinco de Enero del año de 1690.

Juana de Lladó, muger de Julian Villa, Doctor de Medicina en dicha Villa, se hallaba enferma de calenturas, en tiempo que padecian muchos este achaque. Hacia Misiones el P. Fr. Antonio en esta ocasion, y quando le daba algunas treguas su exercicio, visitaba los enfermos; y llegando à la casa de esta Señora, à quien avian ya Sacramentado, y estaba ya sin habla, ni sentidos, de tres dias atrás, le advirtieron los domesticos el peligro, y las pocas esperanzas que tenian de su vida. Oyendo esto el V. P. se compadeció mucho; y entrando en el quarto de la enferma, la llamó por su nombre, y le preguntó si era devota de N. P. San Francisco? Y ella bolviendo à sus sentidos, respondió: que sí lo era. Y desde aquel punto se fue recobrando, quedado en breve tiempo perfectamente sana, quando poco antes desespérase de su salud la medicina. Otro prodigio sucedió en esta misma ocasion. Tenia esta enferma un hijo de dos años, muy malo en la cama; y luego que la criatura vió entrar al Padre Fr. Antonio se levantó él solo, y puso las dos manecitas juntas, y assi se fue derecho al V. P. quien le tomó en sus brazos, y lo tuvo abrazado un grá-

rato

rato de tiempo; y despues de averle hecho muchas caricias lo entregó à su Padre, que era vivo entonces, diciendole: QUE PUSIESSE CUYDADO EN QUE AQUEL NIÑO ESTUDIASSE POR QUE SERIA RELIGIOSO. El Niño se halló al instante sano; y quando se escribió este caso en la Europa, estaba estudiando cō mucho aprovechamiento, y bien fundadas esperanzas, de q̄ se cumpliria el vaticinio del Siervo de Dios. Dexo al juicio de los prudentes el hacer la debida reflexion de este suceso, en todas sus circunstancias admirable, y pasó à referir otros, dignos de la atencion de los lectores.

Pedro Juan, vecino de la misma sobredicha Villa, en la penosa edad de setenta años, padecia una inflamacion de sangre en los ojos, que le causaba mucha molestia, por ser en parte tan sumamente delicada. Suplicó al Compañero del V. P. quien continuaba su Mission, lo trajesse à su casa, teniendo viva fee, que por este medio alcanzaria la salud. El Compañero llevó al V. P. à la casa, y el enfermo le refirió el piadoso Padre su dolencia, cō aquella eficacia, que sabe hacer eloquente la necesidad. El Siervo del Señor le dixo, que se pusiesse de rodillas, pidiendo à Dios, con mucha confianza, su remedio; y diciendo esto, aplicó con los dedos una poca de saliva de su boca, y fue el Señor servido de q̄ sanasse instantaneamente, alabando su misericordia, que se avia ostentado tan maravilloso en su Siervo. Acrecentó mas la admiracion el que entrando el P. Fr. Antonio en esta casa, preguntó por una muchacha, que estaba enferma de calenturas, y mandóla arrodillar, le rezó algunas oraciones, puesta su mano consagrada sobre la cabeza, y en acabando de rezar le dixo: EA, HIJA, LEVANTATE, QUE YA ESTAS BUENA, Y EN ADELANTE NO TENDRAS MAS CALENTURAS: lo qual, hasta el

tiempo que se escribió esto, se avia verificado.

Juan Vicens, natural de Menacor, Aldea de Mallorca, estaba una tarde jugando à la pelota en la Plaza, y con el impetu que corría tras ella, atropelló sin reparo à Francisca Martorella, con tal violencia, que le quebrantó ambas piernas. Estuvo tres años en la cama baldada; y à fuerza de remedios, solo pudo lograr el andar cō dos muletas, con gran trabajo. Once años padeció este infortunio, y al cabo de ellos, llegando à su noticia las varias curaciones que Dios executaba, à ruegos de su Siervo, se hizo llevar de un hijo suyo à la Ciudad de la Palma, distante quatro leguas, en busca del V. P. Apenas le vieron sus ojos compasivos, y sus oidos escucharon sus humildes suplicas llenas de fee, y de confianza en la piedad divina, levantando à Dios el corazon, estendió la mano haciendo la señal de la Santa Cruz sobre la enferma tullida, con la qual se sintió improvamente tan sana, que arrojó las dos muletas, dando gracias al Altissimo, con muchas lagrimas de gozo, y devocion, y publicando à voces el portento en la Ciudad, y en su Aldea, siendo motivo de que magnificassen al Señor, quantos la avian conocido por tiempo de estorçe años impedida, è incurable.

Juana Mix, y Simonet, de la Villa de Alarcon, en Mallorca, padeció un año una enfermedad, que reputaron los Medicos por incurable. Viendo que se le negaba el remedio en la tierra, solicitó buscarlo en las cosas del Cielo; y para este fin, se fue à la sobredicha Ciudad de la Palma en pòs del P. Fr. Antonio, q̄ estaba ocupado en sus incessantes, y provechosas Misiones. Llegó en ocasion, que estaba el Apostolico Vaton predicando à un innumerable concurso, que aún despues de acabado el Sermon se seguia.

Ooo

guia,

guia, no queriendo perder de vista lo que tanto apreciaban sus corazones. La enferma deseaba llegar cerca á manifestarle su mucha necesidad, y se lo impedía, así su debilidad, como la multitud de el concurso. Sacando fuerzas de flaqueza de las que le ministraban sus ansias de conseguir la salud, llegó con mucho trabajo á manifestar encarecidamente su achaque al V. P. Este, en quien tenia Dios N. Señor depositado el oleo de la caridad, y misericordia, haciendo Oracion muy compendiosa, y secreta, hizo la señal de la Cruz sobre su cabeza, y le encargó mucho rezase tres Ave Marias con devocion al mysterio de la Concepcion Purissima, y sin otra humana diligencia, quedó enteramente sana.

En el Castillo de Capdepera se hallaba Juana Meles, aquejada de un dolor tan vehemente en una pierna, que no la dexaba mover de la cama. Tuvo noticia que se hospedaba el Padre Fr. Antonio en una Casa inmediata; y compelida de su necesidad, ayudandose de una amiga suya, y de una muleta, se fue á buscar su remedio en las oraciones del V. P. Oyóle representar su necesidad, y moviendose sus entrañas á compasion, le dixo los santos Evangelios, y le mandó rezase tres Salves con un Gloria Patri, que luego lo hizo, en honra de la Concepcion Immaculada de la Reyna de los Angeles, y que se ungiesse la parte dolorida con azeite de la Lampa que alumbraba en su Altar á la Madre de la Luz mas Pura. Aun antes de hacer esta diligencia de ungrise se sintió remediada; y dexando la muleta, se bolvió por su pie á su casa, sin averle buelto mas el dolor q̄ le mortificaba. Siempre usaron los Varones Justos valerse de estratagemas espirituales, por encubrir la gracia especial conque los adornaba el Cielo, atribui-

yendo, cō verdad, á Dios, y á su Santissima Madre, los favores que por sus ruegos se experimentaban en algunas Criaturas; y como no usurpan nada de esta gloria para si, les premia el mismo Señor con todo el credito de estas maravillas, en que conocen todos, que no solo el azeite de la lampara, y otras santas simulaciones, sino el de la compalliva oracion de su fiel amigo, recaudaban semejantes curaciones del tesoro inagotable de la Divina Misericordia.

## CAP. XXIII.

Pone en vergozosa fuga el Venerable Padre á los Demonios, y continúa, por medio de su Oracion, otras maravillas.

**Y**A es tiempo en que registremos el heroico vencimiento conque este imitador de S. Pablo vencida la guerra domestica de la carne, y sangre, se puso en batalla cōtra las potestades del infierno, y contra los ministros de las tinieblas. Mucha guerra hizo siempre el Demonio á este Adalid valeroso; y aunque en todas las batallas quedó siempre la campaña por el humilde; olvidado de aver salido rendido, bolvia de nuevo á ensangrentar la pelea el sobervio, repitiendo tantas veces la afrenta de vencido, quantas eran las palmas del vencedor. Aviendo predicado el P. Fr. Antonio en un Lugar de la Sagra de Toledo, se fue á recoger con bastante necesidad con su Compañero, por aver quedado muy desahuecado. Ordenóle, que se acostasse, y se quedó el Siervo de Dios orando como solia, anegada su Alma en el sueño de la contemplacion, que era el que mas le alimentaba. A poco rato comenzó á llamar á el Compañero, diciendole:

OYE,

**OYE, HERMANO, NO VEE ESSOS GATOS? PUES SON LOS MALBADOS ENEMIGOS.** Escuchólos este, ya dispierto, con gran confusion, y espanto; y le parecia, que toda la casa estaba llena de ellos, voceando desistempladamente, como acostumbrañ hacerlo estos animales quando riñen. Oyó tambien, que el V. P. les mandó en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, que se fuesen al infierno; y dexassen confesar á los Christianos de aquel Pueblo; y al punto se fueron, y no se oyeron mas sus descompasados mahullidos.

Desesperado el sobervio enemigo de no poder vencerle como lo avia intentado, con todos los ardidés de su malicia, determinó reducir todas sus infernales maquinas á un singular combate, embitiendole de repente cuerpo á cuerpo. Iba el Siervo de Dios al Coro del Colegio de Nra. Señora de la Oliiva; y al llegar junto á la escalera que baja á la Sacristia, y passa al Claustro pequeño, donde está una Imagen de la Reyna de los Angeles, y allí emboscado le esperaba el enemigo, que dexandole acercar le salió al encuentro en la horrible figura de un Osso descomunal, y abrazandose con el bendito Campeon, que no tenia mas armas, que su propia desnudez, comenzó la lucha entre los dos. Como si fuera un Leon rugia el maldito bruto, y se defarinaba en su misma sobervia, viendo, q̄ un hombre flaco, desnudo, pobre, y despreciable á sus ojos, se mantenía firme contra su bestial fiera. Ponia todos los esfuerzos de su malicia infernal en rendirle; y aunque duró un buen rato la pelea, luchando á brazo partido, reconoció á su pesar, que aquel hombre flaco estaba favorecido del brazo Poderoso, y trató de huir corrido, y bien descalabrado, dejando el campo, y la corona del triunfo en manos del

V. P. que humilde le cantó al Señor de los Exercitos toda la Gloria. Para mas evidente señal de su vergonzosa fuga, y vencimiento, dió tan espantoso estallido, q̄ alborotó todo el Convento con el estruendo, dexando pestilentes muestras del hedor infernal, que despició en la lucha con sus mal logrados sudores.

Tuvo especial dominio este valiente Soldado de Jesu-Christo, para ahuyentar los espiritus malignos, no solo en si, sino en otros, como se verá en el caso siguiente. Catarina Figuera, Doncella, de treinta y ocho años de edad, natural de la Villa de Porreras, en Mallorca, avia cerca de catorce, que estaba poseida del Demonio; y en los dos ultimos años era tan maltratada de estas furias infernales, que no bastaban conjuros, ni otras medicinas santas de la Iglesia, para q̄ tuviese algun alivio. Aviendo llegado el Apostolico Padre á hacer Misiones en dicha Villa, persuadió su Confesor á esta muger, le fuese á buscar, y le pidiese remedio. Executó el consejo aunque con gran trabajo, porque procuraban los malditos huéspedes impedirle los pasos, temiendo el poderoso azote de su sobervia, en la profunda humildad de su declarado contrario. Luego que la vió el Siervo de Dios en su presencia, le aplicó la mano sobre la cabeza; y sin averla conocido antes, le refirió todos los lances, sucesos, y pasos de su vida como si á todos se huviera hallado presente. Dixo tambien el modo, señas, y circunstancias conque le atormentaban aquellos ministros de maldad, con asombro de la paciente, q̄ atonita veia manifestar las cosas mas secretas, y escondidas de su corazon. Hizole el V. P. unos conjuros, y dandole saludables consejos para mantenerse en gracia de Dios, concluyó diciendole: q̄ tuviese buen animo, pues quedaba ya

Ooo 2

sana,

sana; y que no bolverian los enemigos jamas á atormentarla; como lo mostró despues la experiencia, quedado ella libre, y dando á Dios muchas gracias; por tan singular beneficio. Otros muchos vencimientos de este infernal monstruo, se encontrarán en varios Capítulos, y los omito por no ser prolijo.

Hemos visto triunfar á este Campeon valeroso, de las huestes infernales, veamos aora la continuacion de las divinas misericordias, obradas por ruegos, y humildes diligencias de su Siervo. Catarina Columbus, y Zureda, natural de Artá, en el Reyno de Mallorca, de quarenta y cinco años de edad, avia dos, que padecia un intensissimo dolor en el brazo derecho, de forma, que no podia valerse de él, ni aún para llevar la comida á la boca. Reconociendo, que humanas diligencias no bastaban para dar alivio á sus dolores, y determinó buscarle en las aras de la divina piedad, comunicado su mal con el P. F. Antonio, arcaduz por donde se derramaban soberanas influencias. Confessóse con el Apostolico Padre, y despues le pidió le alcanzasse del Señor remedio de su dolencia. Púsole la mano sobre el brazo, diciendole, q por tres dias lo ungiesse con el azeyte de la Lampara de la Purissima Concepcion, y que rezasse tres Salves á la Soberana Reyna; pues con esto, fiaba en Dios, y en su Santissima Madre, q sanaria. Lo mismo fue comenzar á hacer las sobredichas diligencias, que ir sintiendo alivio en sus dolores; y aviendolos concluido, quedó tan perfectamente sana, q no pudo dudar de la maravilla, confessando la piedad de Dios depositada por especial gracia en su Siervo.

Siempre se llevó la ternura de los Niños innocentes, lo mas puro de las caricias en los Amantes de Dios; y así vemos en las Vidas de los Santos,

gloriosos exemplares de aver empleado mas sus afectos con los parvulos, á quienes sirve de recomedacion su misma innocencia, y pureza. Imitador de los Santos se mostró este Varon Apostolico en este punto; y para prueba, presentaré tres casos, conque apaciéte su curiosidad el lector piadoso. Francisco Melys, de quarenta y quatro años de edad, compatriota del V. P. tenia un hijito de quince meses, llamado Raymundo, de quien se creia, que tenia impedida la lengua, porque no formaba diction alguna de las que suelen las criaturas de su edad, para consuelo, y alegría de sus Padres. Visitó á este Hombre el P. F. Antonio, y luego q comenzó á saludar á los de la Casa, le trajeron al Niño balbuciente, y tomandolo entre sus brazos, le dixo con caricias: O, QUIEN TUVIERA EL ALMA TAN LIMPIA COMO TU! Lamentó entonces su Padre la pena que tenían todos de que el Niño no hablasse palabra alguna con perfeccion, de que inferian, quedaria en adelante mudo. El V. P. se puso el dedo en la boca, y despues le aplicó á la del infante, y echandole la bendicion, lo entregó á su Padre tan mejorado, que desde aquel dia empezó á hablar con claridad, y distincion, aún mas de lo que permitia edad tan tierna. Quedaron maravillados, y llenos de gozo sus Padres, dando muchas gracias á la Magestad Divina, que sabe hacer expeditas las lenguas de los Infantes, como se lo cantaba David, para perficionar sus alabanzas; siendo otra maravilla aver tocado esta lengua el dedo de este Varon Serafico, q era como asquá encendida del Altar, pues todo él era un vivo incendio de Caridad.

Juan Juanes, natural del Castillo de Capdepera, en Mallorca tenia un Niño de seis años, q aviendo hablado á los principios bien, y con claridad: por ac-

ci-

dente, que ignoraban se hizo balbuciente, y tan raramudo, que no avia quien lo pudiesse entender. Estaban con este descontento sus Padres; y pasando por su casa el P. F. Antonio, tomó la Madre á su hijo, y se lo ofreció devota, y pidiendo impetrasse del Señor el remedio de aquel impedimento. Cogióle en sus brazos el V. P. y poniendole la mano sinicetra en las espaldas, puso dos dedos de la diestra en la boca de la Criatura; y sin otra diligencia, comenzó á hablar perfectamente, como si no huviera padecido impedimento alguno. Catarina Melys, y Mazanet, natural del mismo Castillo, tenia un Niño de quatro años cumplidos, que no hablaba cosa alguna, ni podia articular palabra, aunque entendia bien todo lo que le decian. Rogabanle que hablasse, y sacaba la lengua sin poder formar palabra con notable quebranto de sus desconsolados Padres. Hallabasse, como dexamos dicho, el P. Fray Antonio en el Castillo, y montando en piadosa fea la affigida Madre, llevo consigo á su Hijo, esperando que el Siervo de Dios con sus oraciones le daria el consuelo que tanto deseaba. No le salieron vanas sus esperanzas, porque el piadoso Varon haciendo la señal de la Cruz sobre la cabeza de la criatura, dixo los santos Evangelios, y advirtió á la Madre, q rezasse tres veces el Pater Noster á la Beatissima Trinidad. Executólo ella muy confiada, y al dia siguiente se le desató la lengua, y comenzó á hablar el Niño con tanta claridad, y distincion, que todos lo entendian; y no cessaba de hablarle, ni él de responder, por aumentar el gozo, que de oírle recibian; pregonando deberse á Dios Trino, y Uno, por los ruegos de su maravilloso Siervo, instrumento proporcionado de tantos, y tan esclarecidos prodigios, conque manifestaba el Señor lo solido de las

Virtudes de este su humilde Siervo, lo abraçado de su caridad, lo profundo de su humildad rara, y la celestial armonia, q con el exercicio de las virtudes todas, daba á los hombres consuelos, gozo á los Angeles, alegría á los Santos, y á todo Poderoso Dios, gloria, honor, y alabanza.

Otros muchos prodigios pudieran referirse de este Heroe tan señalado de nuestros tiempos, si en la diversidad de Payles, que ilustró con su predicacion, y exemplos, huvieran tenido la curiosidad de apuntar las cosas raras, que vieron por sus ojos; pues es cierto, que la mayor parte de prodigios, que se esmalan en esta exemplar Vida, se deben á los moradores de la florida Isla de Mallorca, que mostró ser verdadera Patria de este Hijo lustre, notando sus virtuosos hechos, y deponiendo casos admirables, con tantos testimonios autenticos; siendo tan acrisolada su fineza, que puede con razon gloriarse de aver dado á conocer á todo el Orbe Español, á este Caudillo lustre de la predicacion Apostolica, que con lo heroico de sus virtudes honró á su Patria; pues como sintió el Principe de la Eloqencia Griega, un Varon Incluto, es como el fecundo Padre de las Luces, que como él, solo con las ricas obras de su hermosa luz, viste, y adorna de brillante gala todo el Orbe, y es bastante á llenar de resplandores, y á coronar de glorias, no solo á sus Padres, no solo á su Familia, y profapia; no solamente es honra de su Nacion, sino de todo el Mundo. Quexense otros de que la Patria teniendo el nombre de Madre, le tiene por mal nombre; porque esta Maternidad, suele ser relacion, q tiene por termino á la ingratitude; que Mallorca se mostró Madre con este Hijo, en sus carinos, y finezas.